

El caso de migrantes afrodescendientes haitianos/as en Santiago de Chile. Representaciones sociales de un proceso de construcción social en pandemia

M28

ET3

Fierro Retamal Carla

Hablar de representaciones sociales en el plano de las migraciones afrodescendientes nunca es fácil, ya que se tiende a generalizar y a abordar la temática desde el prisma asimilacionista. Sin embargo, se deja de lado otros factores que son relevantes para el análisis dado, lo cual hace relación a una profundización de elementos cualitativos y de relaciones intrínsecas entre los individuos, tal como se menciona inicialmente en la siguiente definición sobre representaciones colectivas, en la cual se precisa que son “realidades que sostienen con su sustrato íntimas relaciones y cuya autonomía no puede ser sino relativa” (Durkheim, 2000, p.48). En este sentido Durkheim (2000) añade que la esencia de estas representaciones colectivas es “el conjunto de los individuos asociados” (p.48). Por ende, estas representaciones funcionan desde lo grupal, lo colectivo y desde ahí es que se entiende que el individuo al añadirse a lo colectivo es que pierde su característica individual.

Este punto es relevante de analizar ya que si se considera a las representaciones como un concepto colectivo/social desde el punto de vista de este autor habría que preguntarse ¿Qué ocurre entonces con las características específicas del sujeto/a?, su naturaleza individual y psicológica, por ejemplo. ¿Simplemente se pierde en lo colectivo? Ciertamente las representaciones construyen un pensamiento social, sin embargo, pareciera que la individualidad queda de lado, es ahí donde Moscovici(1961) hace hincapié y reconstruye el concepto de Durkheim de “colectivo” a “social” apartando lo homogéneo del concepto a la diversidad que se da dentro de un grupo. Se entiende que las representaciones sociales se configuran dentro una serie de elementos diversos que nacen de los mismos individuos, tales como sus creencias, percepciones, ideas, saberes que marcan tal como lo refiere Moscovici (1961) las sociedades diferenciadas y móviles, entendiendo que los/as individuos crean su experiencia en la medida que se enfrentan al cambio, ya sea desde la movilidad territorial, social, personal. Es aquí donde las migraciones en general cobran vital relevancia, ya que en este contexto el/la sujeto realiza diversos intercambios con su entorno social a través de las representaciones sociales las cuales según Bourdieu (1997) refiere estarían construidas en condiciones estructurales específicas.

De esta forma se entiende que el/la individuo va construyendo su propia realidad social, en la medida que cada una de estas estructuras específicas son definidas en función de la otra. Por ende, la construcción de las representaciones sociales está conectada a la información que disponga el individuo la cual se entrega a través del intercambio social.

En este sentido si ligamos al migrante afrodescendiente haitiano/a residente en Chile como un individuo que está constantemente relacionándose e interactuando

socialmente a través de diversos espacios y culturas, podríamos comprender que la construcción de sus representaciones sociales no tan sólo va a depender de su contexto actual, sino que también se va a conectar con su historia, sus creencias, su pasado, su país, su cultura, etc. Generando una “otredad” implícita frente al nacional. Y cuando hablo de esta “otredad” quisiera reconocer la particularidad de cada sujeto/a. Levinas (2002) refiere a la otredad desde la responsabilidad y el respeto por el otro/a, que es extraño/a y es un prójimo/a. Por lo tanto, si analizamos la migración afrodescendiente desde este concepto de “otredad” no cabe duda la relevancia en el enriquecimiento de las relaciones y en la interacción con este “otro/a”. En el valor de su lenguaje y de la interpretación de nuevos códigos comunicacionales y el concebir finalmente nuevas realidades construidas desde una pluralidad social.

A pesar de lo anterior, esta “otredad” también se puede entender en la construcción racializada del sujeto/a colonial como “otro/a”, alejado y plural. Ver al “otro/a” como “un objeto amenazador del que mejor protegerse, deshacerse o al que simplemente habría que destruir para asegurar su dominación total” (Mbembe, 2016, p. 37). El cual es también la “eliminación asimétrica de la huella del Otro en su Su(b)jetividad” (Spivak, 2009, p. 66). Esta imagen del “otro/a” es vista por el nacional o incluso en algunos casos por el/la mismo/a migrante afrodescendiente como algo negativo, producto de su discurso colonizador y sucede por discursos y resistencias construidas más bien ligadas al racismo lo que sin duda influye en la construcción de representaciones sociales sobre lo que es ser migrante afrodescendiente haitiano/a en Chile y lo que es parte de este país.

Es necesario distinguir que la racialización del migrante haitiano/a forma un proceso que involucra una variedad de prácticas y mecanismos habituales e institucionales destinados a reproducir las categorías raciales que han sido socialmente construidas. Así durante la pandemia por covid 19 se han observado una serie de hechos que han revelado no sólo la reproducción de la desigualdad que viven los/as migrantes afrodescendientes haitianos/as en Chile, sino que también su racialización marcando la otredad colonizadora por parte de las diversas narrativas realizadas en medios de comunicación chilenos asociando la enfermedad con la afrodescendencia y nacionalidad. Así el 9 de abril de 2020, la Municipalidad de la comuna de Quilicura mediante su página de Facebook subió una publicación-la cual fue eliminada con posterioridad- señalando un procedimiento de protocolo de COVID-19, debido a la confirmación de 14 personas haitianas infectadas. Esto generó varios mensajes de odio en redes sociales y continuó reafirmando la narrativa de asociar contagios por covid a la población afrodescendiente. Luego el 16 de abril de 2020 en las dependencias de una sucursal de la Administradora de Fondos de Cesantía (en adelante AFC) cuando un ciudadano haitiano procedía a realizar el trámite del retiro de su fondo de cesantía en la fila para la atención se le realiza un control preventivo por parte de Carabineros Chile, el cuál reveló que esta persona había sido diagnosticada con covid 19. Ante este hecho el ciudadano haitiano fue violentado por personal de seguridad de la AFC frente a una oficial de Carabineros quien no hizo nada frente a la agresión y procedió a aislarlo en una ambulancia. Este hecho fue visibilizado en la prensa nacional, resaltando la nacionalidad sin averiguar y

posteriormente mencionar que ya había sido dado de alta y no era un riesgo para ninguna persona en la fila ni estaba incumpliendo normativa alguna. Otro hecho relevante se dio en la misma comuna y en el mismo mes, donde medios de comunicación se trasladaron a cités¹ para hostigar a personas afrodescendientes haitianas entrevistando a vecinos quienes despliegan mensajes de odio asociando la negritud al desorden, la irresponsabilidad, la delincuencia entre otros.

De esta forma las construcciones sociales racializadas sobre estas representaciones sociales imaginadas de este “otro/a” migrante haitiano/a, inferior económica y culturalmente, no hispanohablante, y posible portador/a de Covid 19 confabulan con el concepto de racismo y de subalterno en la sociedad chilena actual, tal como lo define Spiviak (2009) donde “el subalterno es el lugar donde resulta difícil revertir la función de subalternidad. A quien tiene dificultades para vivir, le preocupa más sobrevivir que hablar” (p.37). Es decir, se entiende que el ser subalterno/a no es un sujeto o un grupo de individuos en sí, sino más bien responde a la invisibilidad de estos en el espacio local. En este caso los/as migrantes afrodescendientes haitianos/as en el contexto sanitario actual no son subalternos por ser migrantes, sino más bien son subalternos/as porque son racializados/as y marcados/as por el racismo institucional donde no se les respeta y no se le garantizan los derechos al interior del país.

Lo anterior resulta interesante de analizar ya que se observa que la construcción social de esta representación de “otredad” es vista por un lado desde una mirada colonizadora y por otro de forma racializada donde el haitiano/a está marcado por una representación puntual del negro en una sociedad chilena mestiza y blanqueada que marca finalmente una construcción de ese otro subalterno como algo inferior con relación al poder. Esta representación social que se tiene del haitiano/a esta marcada por su color de piel la cual es parte importante, ya que lo marca externamente como otro subalterno colonizado, dejando de lado su singularidad personal, social, cultural, etc. como migrante en este país. Pero cabe preguntarse entonces ¿Cuál es la relevancia de esa externalidad marcada en el cuerpo del “otro/a”? y ahí es donde la raza se muestra como reseña del cuerpo el cual supone el color. Por ende, tal como refiere Quijano (2014) la corporalidad es el nivel decisivo de las relaciones de poder ya que este demuestra una dominación sobre este “otro” dando un atributo de inferioridad sólo por un patrón de pensamiento racializado y colonizado.

Así la piel y el cuerpo están marcados para el migrante haitiano/a, donde la categoría racial conlleva estereotipos y donde la “raza” como tal es vista como construcción social. Sin embargo ¿Qué ocurre cuando el sistema estructural de un país se encuentra racializado?, lo más evidente es que esto se demuestre en diferentes aristas del ámbito público y privado, pero que sin duda dejan entrever al migrante como un “otro/a” al margen de todo tal como se observa actualmente con los ejemplos dados en pandemia por covid 19.

De esta forma se entiende que el migrante haitiano/a en su representación racializada sobrevive a la sociedad chilena desde su posición de subalterno/a coloniza-

1 . El cité se es un conjunto de viviendas de fachada continua que enfrentan un espacio común, privado, el que tiene relación con la vía pública a través de uno o más accesos. Se caracteriza por el allegamiento y la precariedad habitacional.

do/a, negado a ciertos derechos sociales, educacionales, etc y viviendo, por ejemplo, experiencias de exclusión sanitaria, de segregación socio espacial de residencia y precariedad laboral, reproduciendo las desventajas mayoritarias de la población migrante intrarregional en el país.

Por lo anterior cabe preguntarse ¿Cómo esos elementos gravitan en la conformación de su proceso de inclusión social en la sociedad chilena en el contexto sanitario actual? Para esto creo es importante hacer hincapié en que la inclusión social sería un proceso que asegura que todas las personas tienen las oportunidades y los recursos necesarios para participar plenamente en la vida económica, social y política, disfrutando de unas condiciones de vida normal. La inclusión social está relacionada al mismo tiempo con la integración, la cohesión y la justicia social.

Así los procesos de inclusión social de los/as migrantes haitianos/as están conformados por diversos elementos que conforman su realidad, las cuales gravitan a su vez en las representaciones sociales que estos realicen. De esta forma los elementos internos y externos (creencias, expectativas, capital, habitus, espacio social, imaginarios racializados, etc) que construyen al migrante haitiano/a son relevantes a la hora de construir representaciones sociales sobre su proceso de inclusión social ya que determinan su propia experiencia y desarrollo en la sociedad, además de construir una expectativa sobre el "otro/a" con relación a la idea que se formó sobre este individuo.

Por tanto, tal como se observa la construcción social de este "otro/a" subalterno/a, colonizado/a y racializado/a lleva a generar desafíos en su proceso de inclusión social no tan sólo para el/la migrante afrodescendiente haitiano/a, sino que también para los/as profesionales del Trabajo Social y de diversas disciplinas en general que intervienen socialmente con los/as sujetos/as. De esta manera el principal desafío está en descolonizar el pensamiento y las acciones al intervenir socialmente con este "otro/a" para dar paso a su singularidad como sujeto, en este caso, migrante afrodescendiente haitiano/a y reconocerlo/a como persona con sus diversas características y subjetividades más allá de la representación social homogénea, colonizadora, racializadora y del discurso dominante que se tenga sobre las intervenciones sociales con el sujeto/a.

Lo anterior resulta importante ya que implica no sólo deconstruir el pensamiento realizando cuestionamientos constantes a nuestro saber colonizado y creando nuevas herramientas de investigación y de acción, sino que también implica realizar nuevas acciones desde el territorio, lugar donde nos encontramos con este "otro/a", creando insurgencias desde lo colectivo, desaprendiendo para reaprender desde los contextos locales. Es ahí donde la estructura institucional racializada cobra relevancia, por lo que debemos trabajar desde las "grietas" tal como lo dice Walsh (2020) "Las grietas se vuelven el lugar y espacio desde donde la acción, militancia, resistencia, insurgencia y transgresión son impulsadas, donde las alianzas se construyen, y lo que es de modo□otro se inventa, crea y construye" (p.4). Y aunque estas "grietas" a veces pasen desapercibidas por la institucionalidad siempre van a cobrar relevancia ya que van generando cambios desde la base y la territorialidad en conjunto con este "otro/a" valorando su identidad y generando aperturas e inicios. La

importancia de generar intervenciones en el territorio con el "otro/a" con un pensamiento descolonizado permite crear nuevos conocimientos situados con pertinencia y reconocimiento del individuo, donde los saberes son locales y no centrales.

De esta forma se debe replantear y deconstruir ciertos parámetros del campo social colonizado. En este caso la migración afrodescendiente haitiana reclama justicia, por lo que el trabajar con el enfoque de interculturalidad crítica y de interseccionalidad permite partir del hecho de que es necesario y urgente co- construir instrumentos para el reconocimiento de los "otros/as", cimentando intervenciones sociales desde la diversidad de la identidad, permitiendo el acceso garante de derechos de los implicados lo cual no sólo permitiría generar un "nosotros/as", sino que también construiría una conexión entre el país de origen y el país de acogida, dando paso a la generación de procesos de inclusión social certeros donde la reciprocidad, el dialogo y la validación y reconocimiento de la peculiaridad del individuo/a son elementos fundamentales en la construcción del "otro/a" como ser humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Durkheim, E. (2000). Representaciones individuales y representaciones colectivas. En *Sociología y filosofía*, pp. 27-58. Madrid: Miño y Dávila Eds.
- Levinas, Emmanuel. (2002). *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Moscovici, Serge (1961), La representación social: un concepto perdido, en *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, pp. 27-44, Buenos Aires: Ed. Huemul.
- Mbembe, Achille (2016). *Crítica de la razón negra*. Barcelona: NED, ediciones.
- Quijano, Aníbal (2014). *Cuestiones y Horizontes. De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Spivak, G. C. (2009). *¿Pueden hablar los subalternos?* Barcelona: MACBA.
- Walsh, C. (20 de Junio de 2020). *Universidad Andina Simon Bolivar*. Obtenido de Notas pedagógicas desde las grietas decoloniales: <http://www.uasb.edu.ec/User-Files/372/File/pdfs/PAPER%20UNIVERSITARIO/2014/Walsh%20%5Bdecolonialidad%5D.pdf>